



... mudanzas en  
... acidas por la amb  
... situdes de la guerr  
... dividida en 8 prov  
... n 1833 lo fue tamb  
... todo 9 provincia  
... continuo, y si  
... caria o pais de



PQ6537  
P64  
c.1

45057

010379



1080021942

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

8

POESÍAS

Y DOS COMEDIAS

DE

D. FRANCISCO MARTINEZ

DE LA ROSA.

2

PQ 6537

P64

# POESÍAS

Y LAS DOS COMEDIAS,

LOS ZELOS INFUNDADOS,

Y

LO QUE PUEDE UN EMPLEO!

DE

D. FRANCISCO MARTINEZ

DE LA ROSA.



UNIVERSIDAD DE NUEVA ORLEANS  
BIBLIOTECA VERDE Y TELLEZ

PARIS,

LIBRERÍA DE LOS SS. D. VICENTE SALVÁ É HIJO,

CALLE DE LILLE, n.º 4.

1836.

FONDO EMETERIO  
VAL VERDE Y TELLEZ

46657



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

Imprenta de BACQUENOIS, calle Cristina, nº 21

**ADVERTENCIA**  
DEL  
**EDITOR.**

*El tomito de Poesías y la comedia Los zelos infundados, que ha dado á luz Martinez de la Rosa en 1833 y 1834, no están impresas como las demas obras literarias que reunió en cinco volúmenes el año de 1827; pero segun ahora se publican, pueden ya formar parte de aquella coleccion. He agregado la comedia Lo que puede un empleo! representada en Cádiz el año 1812, para no omitir nada de cuanto ha salido de su pluma en este género, y porque juzgo que ni desdice de los otros escritos del autor, ni este debiera nunca haberla separado de ellos. Tal vez la escluyó por mirarla como producción de circunstancias; pero el variar de ideas un sugeto por haber obtenido algun destino, no es accidental ó pasajero, sino que durará tanto como los hombres.*

*Se habia hecho tan escasa esta comedia que llegué á creer serian inútiles mis diligencias para*

010379

conseguirla. Sin embargo he logrado juntar la edicion de Madrid de 1814, que parece hecha por la original de Cádiz; otra de Barcelona de 1820, repetición casi exacta de esta, y una valenciana del año 1821 con el título de Lo que puede un empleo, ó don Meliton. Esta última debió de sacarse de alguna copia manuscrita, y tal vez de las que suelen andar en manos de los cómicos para el teatro, porque está llena de variantes que no la hacian admisible para mi objeto. He seguido pues generalmente el testo de la de Madrid, adoptando alguna de las pequeñas diferencias que se notan en la de Barcelona, y dos tan solo de la de Valencia, por juzgarlas necesarias.

He reproducido el poema de Zaragoza, aunque se halla en el tomo tercero de la coleccion, no solo por estar entre las Poesías publicadas en Madrid, sino para que este volumen abraze todas las composiciones sueltas de nuestro poeta.

No entraba en mi plan incluir ninguno de los escritos históricos ó políticos del mismo autor, á saber, La revolucion actual de España, Granada, 1813; el Bosquejo histórico de la vida de Hernna Perez del Pulgar, Madrid, 1834, ni el Espíritu del siglo, cuyo primer tomo salió á luz el año próximo pasado. Generalmente hablando, ni los lectores que gustan de las variadas producciones de la literatura, tienen grande aficion á las obras serias de otra clase, ni los

poetas son los mas venturosos, cuando pisan los distritos de la historia ó de la politica. Acostumbrados á vagar por un mundo que no es el nuestro, conocen poco á los hombres como son en realidad, y no es extraño que se equivoquen cuando tienen que estudiarlos ó dirigirlos.

Como mi objeto ha sido el ya indicado de completar la coleccion de las Obras literarias de Martinez de la Rosa, he procurado que el papel, la letra y hasta la ortografia guardasen uniformidad con los otros volúmenes. Heme desviado por tanto un poco de la usada en las ediciones que me servian de originales, corrigiendo á mas las erratas manifiestas de imprenta ó de pronunciacion provincial, como el gozquecillo de la pág. 25, que antes decia gosquecillo. Igual libertad he creido debia tomarme, si el verso estaba falto de su justa medida, como el de la página 56:

Y la perdiste muy niño,

que era imposible leer interponiendo el aun despues de perdiste. Mas claro es que sobraba una sílaba en la pág. 323, si se leia como antes:

Ya estoy.

DON ANSELMO.

Y si tiro mas recio;

por lo que he suprimido la y, que ninguna falta hace.

Para que los compradores de este tomo no carezcan de la ventaja de poseer el retrato del autor, he puesto uno, que si bien diverso del que llevan las Poesías impresas en Madrid, se acerca mas á mi modo de ver al original. En los retratos, aun de los poetas, buscamos con preferencia la verdad de la cabeza, y no el tener una con todo el aire de romántica é ideal.

Paris, á 19 de marzo de 1836.

---



---

## PRÓLOGO

DEL AUTOR.

---

Habiendo cultivado la poesía casi desde mi infancia, y sin haber perdido esta afición en todo el curso de mi vida, he hallado en ella tanto esparcimiento y consuelo, ya como distracción en mis ocios, ya como desahogo de cuidados y penas, que debiera ser bastante crecido el número de mis composiciones, si las hubiese guardado con esmero. Pero mirándolas como un mero pasatiempo, y sin ánimo de darlas á luz; descuidando á veces el copiarlas por escaso aprecio ó por desidia; y habiendo perdido no pocas en circunstancias azarosas, trastornos y viages; hallé que no eran bastantes las que tenía á la mano, cuando publiqué en Paris mis *Obras literarias*.

Volví luego á mi patria, á fines del pasado año de 1831; y al verme en mi hogar, en el seno de mi familia, y alentado hasta por el hermoso cielo de Andalucía, sacudí la pereza, reuní antiguos borradores, condené unos, cor-

regí otros, añadí algunas composiciones nuevas, (las postreras tal vez de mi vida) y con las que me han parecido mejores, he formado la coleccion que ahora presento al público.

A él es á quien toca juzgarlas, sin que valga reclamar su indulgencia con súplicas y escusas: inútiles, si son sinceras; y que indisponen el ánimo, en vez de cautivarle, si dejan traslucir por desgracia vislumbre de amor propio. Solo puedo decir en verdad que me ha arretrado no poco, al publicar mis composiciones, el recuerdo de haber dado á luz anteriormente un *Arte poética*; porque he temido, quizá con sobrada razon, que se juzgue á mis obras por mis propias reglas; y no hay muchos padres que tengan la virtud y entereza de un Guzman el Bueno, para dar ellos mismos armas con que degüellen á sus hijos.

Mas sea cual fuere el concepto que se forme de estas composiciones, estoy muy lejos de ofrecerlas á la juventud estudiosa como dechados y modelos; debiendo repetir, como otras veces, que el fin que me propongo al publicarlas, es servir de estímulo con mis propios conatos, no presentarme como maestro.

No quisiera sin embargo desaprovechar la ocasion, que ahora se me viene á las manos, de decir en breves palabras mi sentir y dictámen respecto de las dos sectas enemigas, que tan cruda guerra tienen trabada en el campo

de la literatura; apresurándome á advertir de antemano que como todo partido extremo me ha parecido siempre intolerante, poco conforme á la razon, y contrario al bien mismo que se propone, tal vez de esta causa provenga que me siento poco inclinado á alistarme en las banderas de los *clásicos* ó de los *románticos* (ya que es preciso apellidarlos con el nombre que han tomado por señal y divisa); y que tengo como cosa asentada, que unos y otros llevan razon, cuando censuran las exorbitancias y demasías del partido contrario, y cabalmente incurren en el mismo defecto, así que tratan de ensalzar su propio sistema.

No tiene duda, á mi entender, que las obras de imaginacion, así como las Bellas Artes, están sujetas á algunas reglas fijas, invariables, fundadas en los principios de la sana razon, y hasta puede decirse, que en la misma naturaleza del hombre: así, por ejemplo, conviene que en toda composicion, cualquiera que sea su clase, haya *unidad* en el conjunto, *proporcion* en las partes, *variedad* en el ornato, *correspondencia* entre el asunto y el estilo; mas no por esto se infiere que no esten sujetas á mudanza, al sabor de los siglos y de las naciones, algunas reglas prescritas por los maestros del arte, los cuales á su vez las tomaron de la contemplacion y estudio de los modelos de su tiempo. Que ni se deben medir con escala

mezquina las obras de la imaginacion, ni condenarlas livianamente, porque no quepan en los moldes de Aristóteles ó de Horacio, ni decir al genio del hombre, como Dios á las olas del mar: *no traspasarás este límite.*

Al contrario, nada mas acertado y conveniente que dejar á la imaginacion un vastísimo espacio para que campee con desahogo, sin ostigarla á seguir paso á paso las huellas de los antiguos: ¿mas qué acontecerá probablemente, si por el ansia de seguir una senda distinta, se corre á ciegas sin concierto ni guia, y se desprecian como inútiles trabas los consejos de la razon y del buen gusto? — Que á fuerza de mofarse de la supersticiosa observancia de las reglas, se sacudirá todo freno; y que siguiendo el curso natural de toda secta, ya sea religiosa, ya política, ó bien literaria, los primeros caudillos echarán por tierra los antiguos ídolos; y sus discípulos y secuaces, llevados del anhelo de la novedad, sobrepujarán la licencia y estravíos de sus propios maestros.

En nuestra misma patria, sin tener que buscar ejemplo y desengaño en la agena, podemos ver palpablemente el cuadro que acabamos de bosquejar. Apenas salió nuestra poesía de su larga infancia, y comenzó á dar muestras de vigor juvenil en el siglo décimo quinto, tomó el rumbo que era natural que si-

guiese, cuando á la propia sazón, y en las naciones mas cultas de Europa, habia revivido el amor á las letras desenterrando monumentos antiguos, y contemplando con ciertos visos de adoracion los modelos de Grecia y de Roma. Así es que en las composiciones graves de aquella época se nota el prurito de ostentar erudicion, de zurcir retazos de historia, de amontonar alusiones á la mitología y á la fábula; en tanto que otros poetas, de menos saber y doctrina, lucian el propio ingenio en composiciones amorosas, llenas de agudezas y conceptos, de melindres y juegos pueriles, no poco semejantes á los que en tiempos posteriores afearon las gracias de nuestra poesía.

Con la mayor civilizacion y cultura, con el vuelo que dieron á la nacion sus descubrimientos y victorias, y sobre todo con el trato continuo entre España é Italia, adquirió nuestra literatura aquel sabor de antigüedad, aquel *gusto clásico* que la distinguió en el siglo décimo sexto, y que se echa de ver generalmente desde Boscan y Garcilaso hasta Fr. Luis de Leon y entrambos Argensolas. De donde provinieron, á mi entender, muchas de las excelentes dotes que esmaltan las composiciones de aquella época, pudiéndose comparar algunas de ellas con los modelos de la antigüedad; al paso que la misma causa perjudicó no poco, en mi dictámen, á la originalidad y valentía que

hubiera desplegado la poesía castellana, si no hubiese tenido tanto empeño de mostrarse fiel imitadora.

Conociéronlo así, tal vez por instinto, algunos hombres de clarísimo ingenio, que florecieron en el siglo siguiente; tales como un Lope de Vega, un Góngora, un Quevedo; y queriendo abrir nuevo camino, corrieron desatentadamente sin reparar en precipicios y derrumbaderos, confiados en salvarlos con sus fuerzas y arrojo. Ni aun así lo lograron; antes bien deslustraron malamente las raras prendas que realzaban su mérito; pero así que se agolpó tras ellos una turba de poetas de menos valer, se acreció su osadía al par que su flaqueza; y teniendo á mengua someterse á las reglas del arte, no hubo linage de extravagancia ni de absurdo en que no incurriesen, hasta que la poesía y la lengua espiraron entre sus manos.

En los poetas españoles del siglo décimo séptimo se vé, si no me engaño, un ejemplar patente de los extravíos á que conduce el ciego anhelo de la novedad, el menosprecio de los buenos modelos, el ansia de rebuscar conceptos peregrinos y espresiones aventuradas, por no parecer escritores vulgares. Y cuando se advierte en nuestros días la misma tendencia, aun en las naciones mas adelantadas, no me ha parecido inoportuno señalar este riesgo, y con tanta mas razon cuanto la nueva escuela lite-

raria cuenta como patronos autores de mucha nombradía, y deslumbra con el brillo de sus doctrinas y de sus obras.

En buen hora que no se canse al público con églogas imitadas de Teócrito ó de Virgilio, despues de tantas copias como se han hecho de aquellos bellísimos originales: convingo de buen grado en que puede componerse una epopeya de gran mérito, perfecta si se quiere, sin haber menester que se asemeje á la *Iliada* ni á la *Eneida*; mas cuenta con llevar tan al cabo este sistema que se concluya por mirar con cierta esquivez y desdeño las obras maestras de la antigüedad, que serán bellas, admirables, mientras exista el mundo. ¿Cuándo envejecerán, á pesar del trascurso del tiempo y de los antojos de la moda, las lindas composiciones de Anacreonte, las geórgicas de Virgilio, las elegías de Tibulo?... Yo de mí sé decir que me encanto con las obras de tales maestros y con las composiciones clásicas de nuestros antiguos poetas; y que no temeré aconsejar respecto de ellas á los jóvenes aplicados lo mismo que aconsejaba Horacio á los Pisones, respecto de los modelos griegos: de noche, de dia, nunca los solteis de las manos.

Que esto no impide, y antes bien facilita, el que se cultiven con aprovechamiento las literaturas extranjeras; admirando las dotes peculiares que cada una de ellas posee, y aun imitando

lo que mejor parezca; aunque sin olvidar por ningun término el gusto propio de cada nacion, la índole de su poesía, el genio de su lengua.

Ni tampoco se opone la estimacion y apego á las obras de la antigüedad á que se atiende cual conviene al espíritu del siglo en que vivimos, que quizá exige en las composiciones mas caudal de doctrina, mas sentimiento, mas vida; en vez que nuestros antiguos poetas, encaminándose de mejor grado á la imaginacion que al corazon y al entendimiento, abusaban con sobrada frecuencia de su facilidad portentosa para versificar, y hasta de la música apacible y sonora del habla castellana.

Campos enteros hay que dejaron por cultivar, ó á cuyos lindes se acercaron apénas: tales como el *Idilio* (bien sea al gusto griego, bien al que ha tentado en nuestros dias el delicado Góssner); la *Elegia amatoria*, de que nos dejó Roma tan cumplidos modelos y que han ensayado con buen éxito varios escritores estrangeros; el *poema didáctico*, en que solo contamos alguno que otro bosquejo, y todos ellos imperfectos; la *poesía filosófica*, nutrida de pensamientos profundos, de sentimientos tiernos, tan acomodada al gusto de nuestro siglo, mas adelantado en saber, ó quizá mas grave y melancólico á fuerza de desengaños y desdichas; otros géneros en fin de composicion, ya del todo nuevos, ya presentados bajo distinto

aspecto, para que despierten la atencion apareciendo originales.

Solo conviene no perder de vista, si he de decir con lisura lo que siento, que si á nuestros antiguos poetas les causó no poco perjuicio la misma fogosidad y lozanía de su ingenio, ahora corremos el peligro de que por parecer filósofos profundos, cortemos las alas á la imaginacion, y no seamos en realidad sino declamadores frios y desmayados; á no ser que, por huir de este escollo, demos en el escollo opuesto, y remontemos tan desacordadamente el concepto y la frase, que cueste traductores entendernos.

No alcanzo hasta qué punto habria adquirido nuestra lengua desembarazo y soltura, si hubiese habido muchos poetas tan osados como Juan de Mena, que la trataba á fuer de esclava, ó del temple y vigor de un Herrera, que la levantaba á la par del griego y del hebreo; mas puesto que ya se halla formada con el uso de buenos escritores y la sancion del tiempo, y que es necesario acomodarse á su índole, ó si se quiere á sus caprichos, debe evitarse con especial cuidado violentarla con trasposiciones que no consiente, y que en vez de dar á una composicion mayor dignidad y nobleza, ponen en prensa el entendimiento y menoscaban el deleite.

Por cuya razon, sin que sea menester re-

currir á otras, tengo para mí que una de las principales dotes de la poesía es la claridad; procurando que los pensamientos aparezcan fáciles y espontáneos, y la espresion fiel y sencilla. En los escritores griegos sobre todo se nota aquella *candidez* inimitable, que parece hija de la misma naturaleza, sin que se columbre ni por asomo el conato del arte; y no por eso bastardeaban sus conceptos por vulgares y viles, ni se arrastraban torpemente el estilo y la frase.

No recuerdo un solo rasgo sublime, en cualquiera lengua que sea, que no esté espresado con suma sencillez; y sin esta cualidad esencialísima, mal pudieran escitar en el ánimo la impresion viva, instantánea, que los distingue.

Los pensamientos deben nacer nobles, por decirlo así, y entonces es cuando se muestran aseguibles y llanos, sin deslucir su origen; así como el language puede ser ingenuo y sencillo, sin que por eso se aplebeye.

No es fácil, ni con mucho, señalar en estas materias el límite propio, preciso, á que debe llegarse sin pisarlo; y harto sé por mi propia esperiencia que es mas cómodo dictar preceptos que ponerlos uno mismo en práctica; mas no por eso me he retraido de dar esta especie de aviso, ya que no sea consejo: ocioso, si se quiere; tal vez desacertado; pero nacido ciertamente de buena intencion y deseo.

# ÍNDICE

## DE LO QUE CONTIENE ESTE TOMO.

### POESÍAS.

#### PARTE PRIMERA.

El Recuerdo de la patria.....	Pág.	1
La Espigadera.....		4
La Niña descolorida.....		6
La Barquera.....		8
La Victoria de Salamanca.....		9
Las Burlas de Amor.....		10
Anacreóntica.....		11
La Aparicion de Vénus.....		12
El Propósito de un amante.....		13
Anacreóntica.....		14
El Sátiro.....		15
Las Guerras de Amor.....		16
El Amor en venta.....		20
Admonicion á un poeta novel contra la tentacion de escribir sátiras.....		21
Los Juegos del Amor.....		26
Himno á Baco.....		27
Poco peso!!!.....		31
Erótica.....		32
El Amor y la mariposa.....		33
Los Besos.....		34
Los Votos de un amante.....		35
La Alhambra.....		36
Cancion báquica.....		37
El Amor cautivo.....		41
El Triunfo.....		43
El Cementerio de Momo. Epitafios.....		44
Himno epitalámico.....		51
Anacreóntica.....		53

La Luna.....	Pág. 54
Las Aves. — El Nido.....	55
— El Picbon mensagero.....	57
— La Golondrina.....	59
— El Jilguero.....	60
— La perdiz.....	61
Anacreóntica.....	62
Enigma.....	63
Vénus y los Amores. — El Nacimiento de Vénus..	64
— El sueño del Amor.....	65
— El Despique de Vénus.....	66
— El Amor y la sensitiva.....	67
— El Castigo del Amor.....	68
— El Nido de los Amores.....	69
— La Mansion del Amor.....	71
— La Muerte de Adónis.....	73
La Boda de Portici.....	76
Cancion del cautivo.....	84

## PARTE SEGUNDA.

La Soledad.....	87
El Arbol de la esperanza.....	89
El Relox de arena.....	90
La Muerte.....	92
Al Sueño.....	93
Mis penas.....	94
Inscripcion para el sepulcro de un emigrado....	95
La madre desventurada.....	Ibid.
Cancion guerrera con motivo de levantamiento de los Griegos.....	97
Discurso moral sobre los límites de la razon humana	101
Fantasia nocturna.....	106
La Tormenta.....	108
Himno sacro.....	110
Discurso moral sobre la paz del ánimo.....	113
El Huérfano.....	117
El sepulcro de Hindelbank.....	119
Epistola al duque de Frías en la muerte de su esposa.	124
Discurso moral sobre la templanza de los deseos..	131
La Vuelta á la patria.....	136
Fragmentos de un poema.....	141
Zaragoza. Poema.....	199
Los zelos infundados, ó el marido en la chimenea.	
Comedia en verso.....	237
Lo que puede un empleo! Comedia en prosa.....	401

## POESÍAS.

## PARTE PRIMERA.

## EL RECUERDO DE LA PATRIA.

( En Londres, año de 1811. )

Ví en el Támesis umbrío  
 Cien y cien naves cargadas  
 De riqueza ;  
 Ví su inmenso poderío,  
 Sus artes tan celebradas,  
 Su grandeza :  
 Mas el ánimo afligida  
 Mil suspiros exhalaba  
 Y ayes mil ;  
 Y ver la orilla florida  
 Del manso Dauro anhelaba  
 Y del Geníl.